

-VIA LUCIS DEL MIGRANTE- COMPARTIENDO LA ALEGRÍA DEL RESUCITADO

Delegación diocesana de Migraciones;Cáritas diocesana de Sevilla;Asociación Claver-SJM;Centro Arrupe;Iglesia de Portaceli;Asociación Señor de los Milagros;Adoratrices;Villa Teresita;Parroquia ortodoxa rumana;Casa de Todos;Comunidad de Vida Cristiana (CVX);Casa Mambré;Asociación de Hermanamiento

Parque de la Buhaira (en la parte del Hotel Sevilla Center), domingo 8 de abril a las 18:30

Oración inicial

V/. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R/. Amén.

Señor Jesucristo, resucitado sales a nuestro encuentro. Te haces presente entre nosotros con tu paz y tu vida desbordante. Inicialmente no te reconocemos, pero sabes consolarnos en la tristeza, enardecer nuestros corazones, iluminar nuestra comprensión de las Escrituras, trocar nuestra desesperación en esperanza, afirmar nuestro coraje. Hoy también te vemos como hortelano, peregrino, viandante a orillas del lago, Señor que penetra en el cenáculo atrancado, o que sube a la diestra del Padre enviando su Santo Espíritu... eres tú, quien sigue con nosotros hasta el fin de los días.

En muchos momentos te has mostrado vivo y cercano en nuestra realidad de la inmigración. Como los discípulos hemos tenido miedo y tú nos has confortado; como los discípulos hemos desesperado, y tú nos has dado esperanza; como los discípulos pensábamos sólo en salvar nuestra vida, y tú nos pones al servicio del evangelio. La eucaristía, sacramento de resurrección, nos convoca, nos une, nos hace vivir con tu Espíritu, nos convierte en tu cuerpo resucitado en medio de la historia.

Señor Jesucristo, que nos congregas desde la dispersión, que nos envías a anunciar la buena noticia, que nos unes en oración, que nos dinamizas como comunidad dispersa para anunciar tu Buena Noticia a todas las gentes; danos ser fermento de la humanidad nueva, signo eficaz de tu Reino, sal y luz.

Acompáñanos en esta vía, en la que seguimos tu estela luminosa, oh Resucitado.

Primera estación

¡Cristo vive: ha resucitado!

V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

V/ Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R/ Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Del Evangelio según san Mateo

Pasado el sábado, al alborar el primer día de la semana, fueron María la Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. Y de pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima. El ángel habló a las mujeres: «Vosotras no temáis, ya sé que buscáis a Jesús el crucificado. No está aquí: ¡ha resucitado!, como había dicho. Venid a ver el sitio donde yacía e id aprisa a decir a sus discípulos: “Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis”».

Meditación

El crucificado ha resucitado. Es la gran noticia que reciben, primero, las mujeres que iban a honrar el cuerpo inerte de Jesús. ¡Cuántos inmigrantes habéis tenido que ir a buscar y a honrar el cuerpo de compañeros y familiares fallecidos en el éxodo de la emigración! Algunos habéis podido identificar el cadáver de vuestros queridos familiares con profundo dolor. Otros sólo podéis rezar por ellos, sabiendo que si su cuerpo no se ha encontrado, su vida sí sabéis que está entre las manos del Dios de la Misericordia. Los creyentes tenemos un profundo consuelo de saber que nuestros difuntos no sólo permanecen en la vida, sino que su vida se dilata contemplando el rostro de Cristo resucitado. Aquellas mujeres recibieron un signo: el sepulcro vacío; nosotros tenemos la experiencia de un Dios de bondad que no abandona a ninguno de sus hijos.

Como el ángel del Señor hizo temblar el lugar del sepulcro al retirar la piedra que lo tapaba, la resurrección de Cristo hará temblar a los poderes de la tierra. Los que negocian con la muerte se arrepentirán de su crueldad. Los inocentes que perdieron su vida han encontrado vida nueva en Cristo; y, en Cristo, nos acompañan en nuestra vida.

Oración

Tú has resucitado; tú estás vivo; tú nos alientas en cada desazón que experimentamos. Tu resurrección es prenda de la resurrección de los nuestros e impulso a todos para que nos sembremos en amor. Ayúdanos a remover tantas piedras que impiden a los pueblos vivir en la libertad y la fraternidad que el Padre quiere para todos sus hijos. Eres tú el Dios de la Historia y de la Vida.

Todos: Padre nuestro...

Segunda estación

Jesús se presenta a María Magdalena

V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

V/ Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R/ Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Del Evangelio según san Juan

Estaba María fuera, junto al sepulcro, llorando. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco. Ellos le preguntan: «Mujer, ¿por qué lloras?». Ella les contesta: «Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto». Dicho esto, se vuelve y ve a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús. Jesús le dice: «Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?». Ella, tomándolo por el hortelano, le contesta: «Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré». ¹⁶ Jesús le dice: «¡María!». Ella se vuelve y le dice: «¡Rabboni!», que significa: «¡Maestro!». María la Magdalena fue y anunció a los discípulos: «He visto al Señor y ha dicho esto».

Meditación

María Magdalena fue el primer apóstol de la resurrección. Escuchar su nombre de labios de la Vida tornó su llanto en alegría. Escuchar su nombre de labios de Jesús la hizo creyente. Escuchar su nombre pronunciado por el Señor abrió su existencia a la vida nueva.

En la soledad de nuestra existencia lejos de los nuestros, sintiéndonos extraños en un mundo que no es el nuestro, nosotros, como María, te hemos escuchado pronunciar nuestro nombre y nos has llenado de fortaleza y de consuelo. Muchas veces nos has preguntado, también a nosotros: ¿por qué lloras?, y ante ti hemos desahogado nuestro corazón. En nuestro mundo, despersonalizado y anónimo, necesitamos escuchar nuestros nombres, el nombre que nos identifica, que nos hace únicos, que expresa nuestra dignidad de personas. Jesús te llama por tu nombre, aunque a algunos les cueste trabajo pronunciarlo. Te llama: Lezin, Haosen, Kiskey, Hongli, Tatiana, Myrna, Jean Baptiste... Escuchar nuestro nombre de labios de Jesús nos hace hijos y hermanos, dignos ante el Padre. Pronunciar el nombre de nuestros hermanos con ternura y respeto nos hace signos de su presencia.

Oración

Consuela con tu presencia y con tu gracia a quien se sienta solo y desamparado, Señor. Llámamos a todos a proclamar con nuestras palabras y con nuestra vida que tú eres la esperanza de toda la humanidad. Concédenos llamar por su nombre propio a nuestros hermanos migrantes, como las personas únicas que son; que miremos su rostro como sacramento de tu presencia. *Todos:* Padre nuestro...

Tercera estación

Jesús se aparece a las santas mujeres

V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

V/ Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R/ Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Del Evangelio según san Mateo

Ellas se marcharon a toda prisa del sepulcro; llenas de miedo y de alegría corrieron a anunciarlo a los discípulos. De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: «Alegraos». Ellas se acercaron, le abrazaron los pies y se postraron ante él. Jesús les dijo: «No temáis: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán».

Meditación

Es un hecho indudable que fueron las mujeres las primeras en experimentar la resurrección de Jesucristo. Ellas, cuidadoras de todo dolor, presencia confortadora en todos los momentos difíciles, no faltaron a la cita de honrar el cuerpo de su Maestro. Y ese gesto último de ternura les hizo descubrir la resurrección.

“Decid a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán”. Galilea es la tierra de la predicación del Reino y del anuncio de la Buena Noticia; es la tierra donde fueron llamados y donde descubrieron el poder de Cristo para sanar y salvar a todos; allí se sintieron perdonados y enviados; en Galilea todo comenzó como un sueño de nueva creación. Allí los envía el Señor para encontrarse con ellos. Nunca debemos abandonar aquel sueño que nos impulsó a buscar la vida en esta tierra. Nos necesitamos unos a otros para alumbrar el mundo nuevo. Inmigrantes y españoles hemos de mirar al horizonte de esperanza que Galilea representa. Esta tierra ha de ser también tierra de pan y trabajo compartido, de sueños de verdadera libertad, Con la esperanza de Jesucristo resucitado nuestra creatividad vencerá al paro y al sub-empleo, que tanta desazón nos causa; nuestra fe en el Resucitado vencerá la cobardía que nos paraliza.

Oración

Necesitamos, Señor, que nos confortes y que nos envíes, que nos acojas y que nos hagas participar de tu misión. Tu perdón nos permite levantar la mirada que el egoísmo y el pecado habían humillado. Tu misión nos da la dignidad de ser colaboradores tuyos para impulsar una nueva humanidad. Tu presencia siempre es una sorpresa de belleza y de alegría en medio de los momentos duros y difíciles de nuestra vida.

Todos: Padre nuestro...

Cuarta estación

Intentos de ocultar la resurrección del Señor

V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

V/ Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R/ Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Del Evangelio según san Mateo

Mientras las mujeres iban de camino, algunos de la guardia fueron a la ciudad y comunicaron a los sumos sacerdotes todo lo ocurrido. Ellos, reunidos con los ancianos, llegaron a un acuerdo y dieron a los soldados una fuerte suma, encargándoles: «Decid que sus discípulos fueron de noche y robaron el cuerpo mientras vosotros dormíais. Y si esto llega a oídos del gobernador, nosotros nos lo ganaremos y os sacaremos de apuros». Ellos tomaron el dinero y obraron conforme a las instrucciones. Y esta historia se ha ido difundiendo entre los judíos hasta hoy.

Meditación

Los sumos sacerdotes y los ancianos quisieron engañar al pueblo para que no creyeran en la resurrección. Los apóstoles testimoniaban, con su vida y con sus palabras, el perdón y la misericordia que habían recibido del Resucitado. La valentía de Pedro al denunciar a los israelitas el crimen que habían cometido con el asesinato de Jesucristo; la audacia de Esteban al proclamar a todos la dignidad divina del Señor; el tesón de Pablo por anunciar a los gentiles el Evangelio; la vida en armonía y fraternidad de la comunidad de Jerusalén... Muchos signos de la resurrección de Cristo ofrecieron los primeros cristianos de la autenticidad de la experiencia que habían tenido. También nosotros hemos de ofrecer testimonio verdadero de esta resurrección.

La inmigración en Europa ofrece muchos signos de vida nueva: matrimonios “mixtos” van criando a sus hijos en el amor; iniciativas de migrantes están construyendo nuestro pueblo hacia la justicia; niños y jóvenes, de distintas razas y nacionalidades, compartiendo juegos, ilusiones y futuros. La mayor aportación solidaria de nuestra sociedad hacia los países más pobres son las remesas de ahorro que enviáis los inmigrantes a vuestros familiares.

Oración

Padre de Nuestro Señor Jesucristo, concédenos que los cristianos de todas las nacionalidades y razas que formamos la Iglesia de Sevilla demos frutos de resurrección, para que el mundo crea. Ayúdanos, Padre, a aprovechar la oportunidad de la convivencia que nos ofrece la inmigración para mostrar la solidaridad y la acogida, el diálogo y la aceptación del distinto, que de ti procede.

Todos: Padre nuestro...

Quinta estación

Pedro y el discípulo amado contemplan el sepulcro

V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

V/ Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R/ Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Del Evangelio según san Juan

El primer día de la semana, salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó.

Meditación

No les fue fácil a los discípulos creer en la resurrección de su Maestro. A pesar de que él se lo había anunciado, a pesar de los signos que lo vieron hacer, a pesar de su certeza que Jesús era el enviado por el Padre. Fue Juan, el discípulo amado, el que vio y creyó. Sólo el amor nos hace mantener viva la esperanza y abierto el corazón a la fe. Quien se sabe amado en medio de las dificultades y los problemas consigue vislumbrar la luz de la resurrección. También a nosotros la experiencia del amor de Dios y el sabernos amados por los nuestros nos fortalece en la fe y en la esperanza. En muchos momentos hemos seguido adelante porque sabíamos que alguien muy lejos rezaba con cariño por nosotros.

María, Pedro y Juan corren juntos al huerto donde habían sembrado la semilla de la humanidad nueva. Uno tiene la experiencia, otro la juventud, la mujer la intuición que levanta la esperanza. Cuando nos mantenemos unidos, desde lo que nos hace diferentes, podemos levantarnos e ir en busca de Jesús. María, en este momento, sólo pensaba que alguien se había llevado el cuerpo de Jesús; Pedro era el escogido para ser cabeza de los doce; Juan era el discípulo amado con más ternura. Los tres unidos inician el camino de la fe: Juan vio y creyó.

Oración

Señor la tristeza y la desesperanza nos dividen y nos separan. Haz que siempre recordemos tus palabras: "Donde dos o tres se reúnen en mi nombre allí estoy yo". Que encontremos en nuestras diferencias la diversidad que nos permite acercarnos a la luz de tu vida nueva. Que el amor sea siempre nuestra fortaleza en las dificultades y los contratiempos.

Todos: Padre nuestro...

Sexta estación

Jesús acompaña a dos discípulos a Emaús

V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

V/ Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R/ Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Del Evangelio según san Juan

Aquel mismo día, dos de ellos iban caminando a una aldea llamada Emaús; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. (...) Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iban a seguir caminando; pero ellos le apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció. Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?». Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén.

Meditación

Jesús se presenta ante dos discípulos suyos que se marchaban de Jerusalén temiendo, con toda probabilidad, la represión del Sanedrín. Aquellos discípulos tomaron a Jesús por un forastero, por alguien de otras tierras. Los cristianos que venís de otros lugares tenéis, muchas veces, que reavivar nuestra fe aburguesada y fría. Vuestra fe, probada y sufrida, alienta nuestra fe. Tu Palabra y la Eucaristía son constantemente para nosotros fuente de consuelo y de luz. Cuando no entendemos las oraciones de la misa, ni la predicación del sacerdote, cuando no nos identificamos con las devociones y las tradiciones de aquí la Biblia y la Comunión son nuestra compañía. Cuánto nos identificamos con estos discípulos que sentían arder su corazón ante Jesús que les hablaba por el camino y les explicaba las Escrituras. Cómo deseamos que al recibirte en la comunión experimentemos con fuerza tu presencia. En el peregrinar tortuoso y difícil de la emigración Tú te nos muestras compartiendo nuestro pan.

Oración

Danos la alegría y la esperanza de descubrir tu Resurrección en el camino de nuestra vida, en medio de nuestras luchas y dificultades compartidas. Danos valentía para anunciar tu Resurrección con la palabra y con el testimonio de nuestra vida: acogiendo al forastero, compartiendo nuestro pan, luchando por un mundo más justo donde toda autoridad respete la dignidad de todos los hombres.

Todos: Padre nuestro...



Séptima estación

Jesús muestra sus llagas a los discípulos

V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

V/ Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R/ Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Del Evangelio según san Lucas

Estaban hablando de estas cosas, cuando él se presentó en medio de ellos y les dice: «Paz a vosotros». Pero ellos, aterrorizados y llenos de miedo, creían ver un espíritu. Y Él les dijo: «¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro corazón? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un espíritu no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo». Dicho esto, les mostró las manos y los pies.

Meditación

“Paz a vosotros” es lo que necesitamos oír en medio de nuestras zozobras y angustias, en medio del estrés y el nerviosismo que nos descentra y nos hace profundamente infelices. El Resucitado hoy sigue ofreciéndonos su paz. Lo que fue motivo de escándalo y de dudas para los discípulos, ahora se convierte en el argumento definitivo de la resurrección: “*Mirad mis manos y mis pies. Mirad las llagas, signos de mi sufrimiento, de la violencia humana, del amor de Dios*”. Desde ese momento el lugar de la Iglesia está en las llagas de Cristo en la historia. Por eso la atención al inmigrante que sufre es semilla de resurrección en nuestra historia. Es desde la experiencia de haber sufrido violencia desde donde con más contundencia se puede pedir “paz” para el mundo, fruto del amor y de la justicia.

“En cuerpo y sangre se nos presenta Cristo en la eucaristía, no es un fantasma. –Soy ser de carne y hueso, ahora ya no encarnado solamente como hijo de María circunscrito a un Nazaret, ahora como hijo de la resurrección, hijo de Dios con una carne que se puede hacer carne de todos los pueblos y de todos los tiempos, soy el Cristo inmigrante--. Cristo vive en El Salvador, Cristo vive en África. El Cristo histórico, Dios hecho hombre que vive en todos los pueblos.” (Oscar Romero).

Oración

Cristo Resucitado, Fuente y Señor de la Paz, concédenos vivir en la experiencia profunda de tu presencia en nuestra vida. Que nuestra comunidad cristiana viva en esa paz que Tú nos entregas; que seamos capaces de ir construyendo una sociedad donde se viva la paz que Tú quieres. Por tu resurrección te sabemos cercano y presente siempre a nuestro lado, en nuestro interior. Concédenos contemplarte en las llagas de nuestros hermanos para vivir la fe con una esperanza transformadora.

Todos: Padre nuestro...

Octava estación

Jesús da el poder de perdonar pecados

V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

V/ Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R/ Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Del Evangelio según san Juan

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

Meditación

En medio de nuestros miedos e inseguridades, saltándose los muros y los cerrojos con los que pretendemos defendernos, Cristo viene a nuestra vida llenándonos de alegría y de esperanza. Alegría y esperanza son los primeros frutos de la experiencia de la resurrección. Cristo por el misterio Pascual, muriendo, destruyó nuestra muerte y resucitando reparó la vida. Cristo nos hace partícipes de su misión. Una misión que es de verdadera reconciliación para el mundo. Cuando dice que el Espíritu le ha dado el poder de perdonar, quiere decir que le ha dado la capacidad de predicar la conversión, de llamar las injusticias por su propio nombre, de decir a los pecadores: conviértanse que Dios los quiere perdonar; de ponerse de lado de los que sufren.

Muchos de nosotros hemos dejado atrás, en nuestros países, historias difíciles, en las que no siempre hemos vivido con la generosidad y la valentía que nos pedían las circunstancias. Ilumínanos para acoger tu reconciliación profunda, ayúdanos a ver la manera de reconciliarnos con nuestro pasado, con las personas a las que dañamos, mirando con serenidad al futuro.

Oración

Señor Jesús, tú nos entregas la misión de la reconciliación, no nos permitas acomodarnos en el conformismo fácil e insensible de un cristianismo adormecido ante el pecado del mundo; no nos dejes caer en sentimientos de culpabilidad que nos paralicen y no nos permitan vivir tu amor. Haznos instrumentos de tu reconciliación en medio de un mundo roto por los odios y las luchas; haznos emigrantes misioneros de tu perdón.

Todos: Padre nuestro...

Novena estación

Jesús fortalece la fe de Tomás

V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

V/ Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R/ Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Del Evangelio según san Juan

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo». A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros». Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente». Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!». Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto».

Meditación

Tomás alejado de la comunidad de los discípulos no había experimentado que Cristo había resucitado, por eso su fe se tambalea. También nosotros, lejos de nuestras comunidades parroquiales, junto a unos cristianos que, algunos, nos miran con ojos curiosos y suspicaces, sentimos algunas veces que nuestra fe se debilita. Las dificultades de la vida nos hacen también preguntarnos, ¿Eres Tú el Señor de la Vida? Jesús invita a Tomás a tocar su corazón, aquel que la lanza había abierto, aquel de donde manaron sangre y agua, resumen de todos los sacramentos de la Iglesia. Desde la soledad y despojo que sufrimos los inmigrantes, podemos acercarnos íntimamente a Jesucristo, podemos vivir una experiencia única de cercanía con el Señor. El pensamiento crítico y cientifista de la cultura europea, que reduce lo real a lo que se puede medir, no nos comprende. Pero nosotros experimentado realmente la ternura de Dios en medio de nuestros sufrimientos.

Oración

Fortalece nuestra fe, Señor, como fortaleciste la de Tomás. Haz que seamos dichosos en medio de nuestras dificultades, ya que hemos creído sin haberte visto. Muestra a la comunidad cristiana encontrar el camino de acercarse a los crucificados de la historia para limpiar sus llagas con vino y aceite, y ponerse a su servicio. Que en cada persona maltratada y vejada que nos encontremos veamos tu rostro, que en sus heridas y sufrimientos contemplemos tus llagas para encontrar la manera de anunciar tu Evangelio a los pobres.

Todos: Padre nuestro...

Décima estación

Jesús con sus discípulos en el lago de Galilea

V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

V/ Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R/ Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Del Evangelio según san Juan

Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, apodado el Mellizo; Natanael, el de Caná de Galilea; los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. Simón Pedro les dice: «Me voy a pescar». Ellos contestan: «Vamos también nosotros contigo». Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: «Muchachos, ¿tenéis pescado?». Ellos contestaron: «No». Él les dice: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis». La echaron, y no podían sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo a quien Jesús tanto quería le dice a Pedro: «Es el Señor».

Meditación

Este episodio de la Resurrección recuerda tiene gran semejanza con el momento en el que Jesús llama a los discípulos a seguirlo. Aquel fue una llamada a seguirlo en el anuncio del Reino; éste es de llamada a seguirlo en la misión. La experiencia de la migración es, también, una forma de dejarlo todo y de buscar un mundo, una vida nueva. Desde nuestra fe esta decisión en nuestra vida ha de estar, también, dota de un sentido misionero. Los migrantes ya hemos “remado mar adentro”, lejos de nuestra tierra, y tenemos, ahora, que tener la valentía de “echar las redes” obedeciendo el mandato del maestro, para colaborar con su misión.

Cada atardecer estamos seguros de contar con tu presencia que nos alienta y nos alimenta. Es hermoso ese silencio en el que los discípulos acogieron a Jesús sabiendo todos que era Él, sin que nadie se atreviese a decirlo.

Oración

Señor Jesucristo, danos el arrojo y la valentía de Pedro para iniciar la misión de ser pescadores de hombres. El dio comienzo a esa tarea con la certeza de que contaría con tu ayuda. Nosotros te tenemos presente en el banquete de la eucaristía, te sabemos presente vivo y resucitado en cada persona y cada acontecimiento, tenemos el impulso de tu Espíritu que pone en nuestros labios las palabras oportunas para dar hablar de Ti. Haz, Señor, que con Pedro echemos las redes en tu pueblo.

Todos: Padre nuestro...

Undécima estación

Jesús confirma a Pedro en el amor

V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

V/ Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R/ Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Del Evangelio según san Juan

Después de comer, dice Jesús a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?». Él le contestó: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis corderos». Por segunda vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?». Él le contesta: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Él le dice: «Pastorea mis ovejas». Por tercera vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?». Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez si lo quería y le contestó: «Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis ovejas. En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras». Dicho esto, añadió: «Sígueme».

Meditación

Jesucristo pregunta a Pedro si lo ama, pero esa pregunta sólo la hace quien ya ama, con un amor de entrega, a la otra persona. Cada pregunta de Jesús es una declaración velada de un amor que necesita ser correspondido. Pedro se ha hecho más sabio y prudente, más conocedor de sus limitaciones. Él querría decirle a Jesús que lo ama con el corazón entero, que lo ama más que ninguno de los discípulos, pero sólo puede decirle que lo quiere. Aleccionado por sus negaciones, con la serenidad y la paz del perdón, Pedro se pone al servicio de su Señor. Jesucristo le da una noticia esperanzadora: va a poder dar gloria a Dios, también, con la entrega de su vida. El testimonio de los que entregan su vida por entero a la ayuda a los migrantes es una llamada a los jóvenes migrantes a entregar su vida por entero al anuncio y al servicio del Reino. De entre vosotros han de dar un paso adelante jóvenes que quieran ser sacerdotes, religiosas, voluntarios y voluntarias que digan de todo corazón a Jesucristo: “Tú sabes que te quiero”.

Oración

Restaña, Señor, nuestras heridas con tu amor. Nosotros siempre necesitamos que tú nos reclames y nos busques para que te amemos y nos entreguemos por entero a servirte a Ti y al Reino. Danos valentía para no asustarnos de nuestras debilidades y limitaciones; danos audacia para dar un paso adelante y ofrecernos por entero a ti. Concédenos, Señor, que nuestra vida sea también signo vivo de tu resurrección.

Todos: Padre nuestro...

Duodécima estación

Jesús envía en misión a los apóstoles

V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

V/ Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R/ Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Del Evangelio según san Mateo

Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo».

Meditación

Todas las apariciones de Jesús Resucitado a sus discípulos contienen un mandato misionero. La fe cristiana es esencialmente apostólica. Todos somos discípulos misioneros de Jesús; conscientes, como discípulos, que hemos de seguir aprendiendo del Maestro que sigue hablándonos a través de su Espíritu; tenaces, como enviados, para cumplir el mandato recibido; alegres de poder vivir en la presencia de nuestro Señor, que está con nosotros todos los días hasta el fin del mundo.

Nuestra emigración es un medio a través del cual podemos dar gloria a Dios con nuestra vida, trayendo el calor de la fe a una Europa fría en humanidad y verdadera solidaridad. El amor que muchos han tenido con nosotros en esta tierra, hemos de pagarlo con amor; en el desprecio o la indiferencia que hemos recibido, hemos también de sembrar amor. Los Hechos de los Apóstoles nos desvelan que la persecución de los cristianos de Jerusalén después de la muerte de Esteban, fue oportunidad de misión, y en todas las poblaciones de la diáspora donde estos cristianos fueron se fundaron nuevas iglesias.

Oración

Concédenos Señor ser discípulos misioneros que trabajan en tu presencia. Líbranos de apoyarnos en nuestras ideas o en nuestras fuerzas para cumplir tu misión. En nuestra debilidad y nuestros fracasos afiánzanos en tu amor. Que toda nuestra vida cotidiana y todo lo que hagamos encuentre su sentido profundo en la misión que nos encomiadas. Ya sea cuidando ancianos, ya sea como obreros de la construcción o en los grupos de la parroquia danos clara conciencia de estar construyendo tu Reino.

Todos: Padre nuestro...

Decimotercera estación

Jesús asciende al cielo

V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

V/ Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R/ Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles

Dicho esto, a la vista de ellos, fue levantado al cielo, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Cuando miraban fijos al cielo, mientras él se iba marchando, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: «Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que ha sido tomado de entre vosotros y llevado al cielo, volverá como lo habéis visto marcharse al cielo».

Meditación

Desde el amor la lejanía es relativa. La distancia no hace disminuir sino que aumenta el deseo del amor verdadero. Ningún padre echa más de menos el amor y la presencia de sus hijos que el que los tiene lejos. La emigración nos hace saber también de esto, de vivir el amor y el deseo desde la distancia. Por eso es un gran consuelo poder paliar con nuestro trabajo aquí, las necesidades que ellos tienen.

La ascensión al cielo de Jesús, por una parte, es culminación de la resurrección; por otra es alejamiento que suscita el deseo y que abre el espacio necesario para el desarrollo de la autonomía de los discípulos. Cristo asciende a los cielos para sentarse a la derecha del Padre, y lleva con él todos nuestros sentimientos más humanos y nuestros sufrimientos. No se ha ido para distanciarse de nosotros, sino para dar espacio a nuestra autonomía y nuestra madurez. Sentado a la derecha del Padre, Jesucristo nos impulsa a que nos encarguemos nosotros de ir haciendo de este mundo una mesa de hermanos donde compartir el pan y la vida. No podemos quedarnos mirando al cielo, porque Él nos ha confiado su mandato misionero: “Como el Padre me ha enviado, así os envío yo”.

Oración

Señor Jesús, Tú que ascendiste a los cielos sin olvidarte de nosotros que continuamos en la tierra, concédenos sentir cerca nuestra a todos nuestros familiares y amigos que viven lejos. Que sepamos mostrarles nuestro afecto y nuestro amor. Haznos conscientes de la responsabilidad que tenemos como discípulos tuyos de seguir anunciando en tu nombre y como tú la Buena Noticia a los pobres, el año de la Misericordia de Dios. Concédenos vivir todos los acontecimientos de nuestra vida desde la fe en ti; que en todos ellos encontremos tu consuelo y tu presencia, tu llamada a seguir construyendo tu Reino.

Todos: Padre nuestro...

Decimocuarta estación

Los discípulos en oración con la Madre del Señor

V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

V/ Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R/ Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles

Entonces se volvieron a Jerusalén, desde el monte que llaman de los Olivos, que dista de Jerusalén lo que se permite caminar en sábado. Cuando llegaron, subieron a la sala superior, donde se alojaban: Pedro y Juan y Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago el de Alfeo y Simón el Zelotes y Judas el de Santiago. Todos ellos perseveraban unánimes en la oración, junto con algunas mujeres y María, la madre de Jesús, y con sus hermanos.

Meditación

Todas las madres tienen buena memoria para recordar lo bueno, y también las situaciones difíciles por las que pasaron sus hijos. María guarda memoria de Jesús hasta el punto de poder ofrecérselo, y, por eso se lo pedimos constantemente: *Muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre.* A la espera del Espíritu, María era sacramento viviente de la vida y la entrega de Jesucristo en el centro de la comunidad cristiana. María es también signo de los pobres en la comunidad; su oración constante sigue pidiendo que el Señor *derribe del trono a los poderosos y ensalce a los humildes.* En el centro de la Iglesia, María recoge, en su regazo de madre, las dificultades y los problemas sencillos y cotidianos de los creyentes católicos. Por su memoria y su anhelo ella es mujer del Espíritu. A todos nos sigue alentando a la oración para pedir el Espíritu.

Los pobres acudimos a verla, a pedirle que rece por nosotros, a acompañarla. La fe en María es madre que crea comunidad; la devoción a la Virgen ha sido devoción vivida en familia. Países enteros se unen en la devoción a la Madre de Jesús, porque tiene la virtud de las madres de unir a todos sus hijos en torno suyo.

Oración

Virgen María, Madre de la Iglesia, Madre de los pobres, Santa Madre de Dios, ruega a tu Hijo por nosotros, para que nos envíe su Espíritu. Envíanos, Señor, tu Espíritu y que encienda en nosotros la llama de tu amor. Que renueve nuestra Iglesia para que se Iglesia fraterna y orante, iglesia de los pobres y de los que no tienen nada. Envíanos tu Espíritu y que él nos haga transparencia de la bondad del Padre. Envíanos tu Espíritu para que él nos levante como testigos del Evangelio en medio de nuestros pueblos.

Todos: Padre nuestro...

Cantos

Hoy el Señor resucitó
y de la muerte nos salvó.

¡ALEGRÍA Y PAZ, HERMANOS,
QUE EL SEÑOR RESUCITÓ!

Porque esperó, Dios le libró
y de la muerte lo sacó. ESTRIBILLO.

El pueblo en Él vida encontró;
la esclavitud ya terminó. ESTRIBILLO.

La luz de Dios en Él brilló,
la nueva vida nos llenó. ESTRIBILLO.

Con gozo alzad el rostro a Dios,
que de Él nos llega la salvación.
ESTRIBILLO.

Todos cantad: «¡Aleluya!».
Todos gritad: «¡Aleluya!».

Shalom haverim, shalom haverim.

Shalom, shaloom. Levig shalom Levig
Shalom. Shalom, Shalom.

Que seas feliz, que seas feliz Shalom,
Shalom.

Que encuentres la paz, que
encuentres la paz Shalom, shaloom

Que llegue la paz a todo lugar Shalom,
shalom

ALELUYA, ALELUYA

ALELUYA, ALELUYA, ALELUYA,
ALELUYA.

EL SEÑOR RESUCITO. (BIS)

1. El Señor resucitó cantad con alegría
demos gracias al Señor ALELUYA.

2. Mi pecado redimió Cristo Dios
subiendo al cielo;

nueva vida ahora tengo aleluya.

3. Ahora tengo la esperanza de que
Dios siempre perdona;

que Cristo no me abandona aleluya.

4. Jesucristo que sube al cielo nos
manda que le queramos

en todos nuestros hermanos aleluya...

